

LOS ACTOS MUNIFICENTES EFECTUADOS POR EL EDIL C. JULIO CÉSAR,  
DURANTE EL AÑO 65 A.C.: ¿CASOS DE *ELEUTHÉRIOTES* Y  
*MEGALOPRÉPEIA* ARISTOTÉLICAS?

THE MUNIFICENT ACTS OF C. JULIUS CAESAR, DURING THE YEAR OF  
HIS AEDILESHIP IN 65 B.C.: ARE THERE CASES OF ARISTOTELIAN  
*ELEUTHÉRIOTES* AND *MEGALOPRÉPEIA*?

Simón Vladimír PÉREZ MEDINA<sup>1</sup>

RESUMEN: Este artículo busca determinar si Julio César al realizar *evergesías* durante su edilidad, demostró ser poseedor de algunas virtudes éticas referidas a la riqueza –específicamente, la *ἐλευθεριότης* o *liberalidad* y la *μεγαλοπρέπεια* o *magnificencia*–, tratadas por Aristóteles en la *Ética Nicomáquea*; para cumplir tal cometido, se determinan las obras y espectáculos públicos constitutivos de dichos actos munificentes y se indican los rasgos más significativos de aquellas virtudes. Tales aspectos luego permitirán establecer si estas últimas se encontraban presentes en el espíritu de aquel romano.

PALABRAS CLAVE: Julio César, Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, evergetismo, virtudes.

ABSTRACT: The article seeks to determine whether Julius Caesar, with the munificent acts made during his aedileship, proved to have certain moral virtues –specifically, the *ἐλευθεριότης* or *liberality* and the *μεγαλοπρέπεια* or *magnificence*–, explained by Aristotle in the *Nicomachean Ethics*; for that reason, the works and public shows constituent of such munificent acts are determined and the most significant features of the virtues identified, so as to ascertain whether they can be observed in the soul of Julius Caesar.

KEYWORDS: Julius Caesar, Aristotle, *Nicomachean Ethics*, evergetism, virtues.

---

<sup>1</sup> Cátedra de Historia Antigua. Universidad de Los Andes –ULA–, Mérida, Venezuela. E-mail: simonvladimir@gmail.com

## 1. INTRODUCCIÓN

1 I. El objetivo de las siguientes páginas es determinar si Julio César, con la realización de *evergesías* o actos munificentes durante el ejercicio del cargo de edil en el año 65 a.C., demostró poseer alguna de las *ἀρεταί* –o virtudes– éticas referidas a la riqueza –concretamente, la *ἐλευθεριότης* o *liberalidad* y la *μεγαλοπρέπεια* o *magnificencia*–, explicadas por Aristóteles en la *Ética Nicomáquea*.

2 La munificencia romana, dentro de la que se ubicó el mencionado proceder de Julio César, poseía significativas similitudes con el *evergetismo* heleno<sup>2</sup> el cual, por haber sido llevado a cabo en los días de la Grecia clásica, debió ser ampliamente conocido por las gentes de la época, como por ejemplo Aristóteles –siglo IV a.C.–, quien al explicar la *μεγαλοπρέπεια* aportó argumentos que permiten afirmar la posesión por parte de ésta de pluralidad de vínculos con el *evergetismo* –idea que adquiere mayor solidez si se toman en consideración las siguientes palabras de Andraeu, Schnapp y Schmitt-Pantel, relativas a los términos utilizados para designar al fenómeno evergético: “...les langues grecque et latine fourmillent de mots qui “peuvent être traduits” par évergétisme ou par évergésies... philotimia, megaloprepeia, megalopsychia, euergetein, liturgie –dans le sens que ce mot prend à l’époque hellénistique et romaine–, impensae, liberalitas, beneficium, magnanimitas, magnitudo animi...” (Andraeu, Schnapp y Schmitt-Pantel, 1978: 310)– . Ello autoriza a indagar si algunos de los rasgos de aquellas *ἀρεταί* pueden ser observados en la conducta munificente de Julio César lo cual, a su vez, orientaría acerca de la presencia en su alma de tales virtudes.

3 El desarrollo del tema comenzará con la indicación de las obras y espectáculos públicos organizados y financiados por este singular romano durante su edilidad, cuyas características corresponden a la práctica munificente. Luego, serán señalados los principales rasgos comunes de la *ἐλευθεριότης* y la *μεγαλοπρέπεια* aristotélicas –eran *maneras de ser* ubicadas en el alma, se encontraban relacionadas con la riqueza, eran términos medios, así como también se distinguían por poseer las cualidades de voluntariedad y racionalidad–, y la diferencia existente entre ellas; posteriormente, utilizando estas informaciones se buscará determinar su presencia en el espíritu de Julio César.

<sup>2</sup> No en balde Melchor Gil, en su estudio titulado *La munificencia cívica en el mundo romano*, se ha ocupado de tratar los antecedentes helenos de tal práctica (MELCHOR GIL, 1999, pp. 10 y ss).

## 2. ACTOS MUNIFICENTES REALIZADOS POR JULIO CÉSAR, DURANTE EL EJERCICIO DEL CARGO DE EDIL

4 II. Julio César es, sin lugar a dudas, uno de los personajes más conocidos de la historia romana e, incluso, de la universal (Novillo López, 2010: 248; Novillo López, 2009: 93) –circunstancia que ha permitido la elaboración de las más variadas opiniones sobre su vida y obra, las cuales poseen diverso grado de apego a la realidad histórica<sup>3</sup>–, debido no solamente a sus victoriosas campañas militares sino también a sus actividades políticas –iniciadas, tempranamente, al haber sido “flamen Dialis destinatus” (flamin Dial designado) (Svet., *Ivl.*, 1, 1) un año después del fallecimiento de su padre–, a las cuales siempre reservó un lugar de singular importancia a lo largo de toda su vida, aunque sus actividades más conocidas en este ámbito sean las efectuadas durante los años pertenecientes a la década de los cuarenta del siglo I a.C.

5 III. Tal interés en la vida pública romana explica pluralidad de decisiones tomadas y de actividades realizadas por él a lo largo de los años, como su esmero en la obtención de diversos cargos públicos, entre ellos el consulado ejercido durante el año 59 a.C., magistratura esta que al formar parte del *cursus honorum* requería –según lo establecido en el ordenamiento jurídico romano– el desempeño previo de otros cargos entre los cuales se hallaba la edilidad, institución bastante conocida gracias a la importancia asignada a las actividades políticas dentro de la sociedad romana, a la relevancia de sus funciones en la vida cotidiana de las gentes y a su dilatada existencia en el seno de aquélla, al haber tenido sus inicios –como magistratura plebeya (Díaz Tolosa, 2010: 105; Taylor, 1939: 196)– en los primeros años del siglo quinto antes de Cristo<sup>4</sup> y al haberse extendido por muchos territorios de los dominios romanos, entre ellos la península ibérica.

6 Las funciones cumplidas por los ediles en el mundo romano fueron señaladas por un contemporáneo de Julio César: Cicerón, quien en su obra *De Legibus* los designó como “curatores urbis, annonae, ludorumque” (encargados del cuidado de la ciudad, del abastecimiento de víveres y de los juegos) (Cic., *Leg.*, 3,3,7). De esta afirmación se hicieron eco estudiosos como Hurtado Aguña (2000-2001: 11) y Tabosa (1987: 56), mientras otros enumeraron la pluralidad de funciones asignadas a aquellos magistrados romanos, así por ejemplo, Goldsworthy señaló

<sup>3</sup> Ello puede ser apreciado claramente en las siguientes palabras de Collins: “At least since the eighteenth century, when it was remarked by Shakespeare’s editor Boswell, it has been noted that the figure of Caesar offered us in Shakespeare’s play does not easily harmonize with the Caesar of the Commentaries, that is to say, with the Caesar of “history” (COLLINS, 1955, p. 445).

<sup>4</sup> Al respecto, cabe recordar que una importante corriente de opinión, bastante difundida desde el siglo pasado, sostiene que la edilidad plebeya comenzó su existencia en el año 494 a.C., en tal sentido expresó la prestigiosa historiadora Taylor: “From the time of the institution of the office in 494 the plebeian aediles are associated in the tradition with the curatorship of the great Roman games” (TAYLOR, 1939, p. 196).

que los "...aediles were concerned almost exclusively with the running of Rome itself, supervising the upkeep of temples, the cleaning and maintenance of roads, aqueducts and sewers, and overseeing the grain supply, the markets and even the brothels of the city. In addition they sometimes took on a judicial role, but one of the main attractions to an ambitious politician was the aediles' responsibility for public entertainments and festivals" (Goldsworthy, 2006: 106). Este criterio ya había sido expresado previamente de muy similar manera a Goldsworthy, por otros estudiosos del tema entre los cuales pueden ser señalados Nippel y Strong; el primero de los cuales opinó que los ediles fueron los encargados del mantenimiento del orden público –de forma global–, aunque concretamente "...they were responsible for the supervision of markets, and the cleaning, maintenance, repair, accessibility, etc. of streets, public places and temples" (Nippel, 1984: 21); mientras el segundo consideró que la principal función de aquellos magistrados fue la realización de labores de mantenimiento como el cuidado de calles y de edificaciones civiles y religiosas, sin embargo, reconoció que al final de los tiempos republicanos tales magistrados invirtieron importantes cantidades de riqueza en el entretenimiento público, con la finalidad de atender metas políticas (Strong, 1968: 99).

7 IV. En el año 65 a.C. (Canfora, 2000: 35; Scullard, 1982: 92; Steel, 2009: 116; Swain y Davies, 2010: 74; Taylor, 1941: 125), Julio César fue edil, cargo cuyo desempeño fue indicado por Suetonio, quien afirmó: "...ante paucos dies quam aeditatem iniret..." (pocos días antes que empezara la edilidad) (Svet., *Ivl.*, 9, 1); por Plutarco quien también recordó su condición de ἀγορανόμος (Plvt., *Caes.*, 5, 5), e incluso, por Veleyo Patérculo (Vell., 2, 43, 4) (véase además: Cabrero Piquero y Fernández Uriel, 2010: 246; Carcopino, 2004: 166; Gelzer, 1968: 37; Hardy, 1917: 166; Kamm, 2006: 41; Oppermann, 2004: 60; Scullard, 1982: 92; Steel, 2009: 116; Suárez Piñeiro, 1997: 251; Swain y Davies, 2010: 74; Tatum, 2006: 193; Taylor, 1957: 15; Taylor, 1941: 125, entre otros).

8 El ejercicio de la edilidad por parte de Julio César ha llegado a ser –en los siglos posteriores a su ocurrencia– un episodio muy conocido de su carrera pública debido a informaciones legadas por los escritores de la antigüedad, como aquella de Cicerón –señalada por Suetonio– según la cual, cuando desempeñó el cargo, Julio César pensó en el *regnum* que establecería tiempo después durante el ejercicio de su consulado –"Cicero in quadam ad Axium epistula referens Caesarem in consulatu confirmasse regnum, de quo aedilis cogitarat" (Cicerón, en cierta carta a Axio, relata que César confirmó –en el consulado– el reino, el cual había pensado de edil) (Svet., *Ivl.*, 9, 2)–.

9 V. No obstante, la edilidad de Julio César fue un hecho bastante conocido en los mismos días de su desempeño, al haber incrementado su prestigio entre las gentes romanas gracias a algunas estrategias como la financiación de importantes

obras<sup>5</sup>, de las cuales Suetonio mencionó las efectuadas en el Comicio, en el Foro romano –al que los habitantes de esta ciudad llamaban simplemente *Foro* (Ammerman, 1990: 627)–, en algunas basílicas, así como también en el Capitolio al cual adornó con pórticos –“...praeter comitium ac forum basilicasque etiam Capitolium ornauit porticibus...” (además del Comicio, Foro, y basílicas, todavía adornó al Capitolio con pórticos) (Svet., *Ivl.*, 1, 10, 1; véase entre otros a Canfora, 2000: 35)–. Si bien es cierto, en la narración de Suetonio las obras en el Capitolio no parecen vinculadas con los “*tropaea Gai Mari*” (victorias de Mario) (Svet., *Ivl.*, 1, 11, 1) que Julio César erigió –hecho también recordado por Veleyo Patérculo, quien expresó: “...et restituta in aedilitate... monumenta C. Marii...” (y restituidos, durante la edilidad... los monumentos conmemorativos de C. Mario) (Vell., 2, 43, 4)–, Plutarco indicó que aquéllos fueron llevados al Capitolio durante horas de la noche, cumpliendo los deseos de aquél (Plvt., *Caes.*, 6, 1), lo cual permite observar la existencia de vínculos entre ambos hechos.

10 Por otra parte, en estos lugares de la ciudad de Roma se efectuaban actividades de diversa naturaleza, así por ejemplo el foro fue “...many things: market, exchange, tribunal, open-air public meeting hall, and setting for the sacrifices to the gods on which the stability of the state was believed to depend” (Watkin, 2009: 11)<sup>6</sup>, mientras el área del Comicio cumplía una función distinta, como bien lo ha señalado Coarelli al afirmar: “...l’area del’Comizio costituisce un templum inaugurato, separato dalla più ampia estensione del Foro, che conserva una destinazione spiccatamente mercantile” (Coarelli, 1985: 17). Las funciones recién mencionadas permiten observar que éstos no fueron simplemente sitios públicos sino también lugares bastante conocidos y concurridos, razón por la cual las obras allí llevadas a cabo por disposición de Julio César debieron ser muy conocidas por los pobladores de Roma y, por tanto, probablemente fueron objeto de frecuentes comentarios, por lo que el nombre de aquél –de por sí ya conocido– se volvió más familiar para quienes deambulaban por las calles de la más poderosa ciudad del mundo mediterráneo durante aquellos días.

11 Ahora bien, las anteriores no fueron las únicas obras públicas financiadas por Julio César –ya que en momentos diferentes de su vida atendió la realización de otras–, incluso, ni siquiera fueron las primeras ya que Plutarco (Plvt., *Caes.*, 5, 5) señaló sus previos esfuerzos para el mantenimiento de la famosa vía *Appia* (sobre ésta, véase Wiseman, 1970: 130-133) –respecto de la cual MacBain expresó, refiriéndose a Appio Claudio, que era “...uniquely among Roman roads named by his *praenomen*...” (MacBain, 1980, 361), concepción esta igualmente sostenida por Coarelli, quien también opinó que el hecho de no haber sido llamada de acuerdo a

<sup>5</sup> Algunos han afirmado que consistieron en la decoración de edificaciones, con cuadros y estatuas (FERRERO, 1952, p. 217).

<sup>6</sup> Sobre estas funciones que cumplía el foro dentro de la ciudad de Roma volvió a insistir más adelante el mismo Watkin, utilizando para ello los siguientes términos: “The Forum was, then, a sacred as well as a public, political and commercial place” (WATKIN, 2009, p. 15).

su función o por el lugar al cual conducía, indica un profundo cambio ideológico y político ocurrido en la sociedad romana (Coarelli, 2007: 365)–, el cual significó la inversión de una importante suma de dinero (Laurence, 1999: 41) a pesar de constituir, según el criterio de Járrega Domínguez, una extralimitación en las funciones de cuestor que desempeñó durante tales días (Járrega Domínguez, 2007: 40). Ahora bien, respecto de la cantidad de riqueza destinada por Julio César para tal fin, es necesario indicar que ella le permitió ir mucho más allá del simple mantenimiento de aquella vía y beneficiar también a algunas de sus estructuras asociadas (Goldsworthy, 2006: 105).

12 VI. Julio César no se conformó con la financiación de obras durante el año 65 a.C., sino también organizó espléndidos espectáculos públicos (Plvt., *Caes.*, 6, 1-3; y Suet., *Ivl.*, 10, 1; véase también: Bell, 2004: 30; Marin, 2009: 84; Oppermann, 2004: 66; Parenti, 2003: 117; Scullard, 1982: 92; Swain y Davies, 2010: 74; Tatum, 2006: 193) como actividades de caza y juegos, referidos por Suetonio en los siguientes términos: “Uenationes autem ludosque et cum collega et separatim edidit...” (Ofreció espectáculos de caza y juegos, tanto con el colega como independientemente) (Svet., *Ivl.*, 1,10, 1; véase además Canfora, 2000: 35); los cuales también fueron recordados tanto por Dion Casio, quien indicó que dio los juegos romanos y megalesios –“...τὰ Ῥωμαῖα καὶ τὰ Μεγαλήσια... ἐποίησεν...” (D.C., 37, 8; véase también Ferrero, 1952: 217)–, como por Plutarco que, de manera un tanto generalista, se refirió al hecho de aquél haber realizado erogaciones en actividades relativas a teatros, procesiones de naturaleza religiosa y banquetes (Plvt., *Caes.*, 5, 5).

13 También Suetonio recordó la organización de combates de gladiadores por parte de Julio César<sup>7</sup> (Svet., *Ivl.*, 1,10, 2) –en honor a su padre, informó Dion Casio (D.C., 37, 8; véase además Canfora, 2000: 35 y Goldsworthy, 2006: 107)–, cuyo número terminó siendo inferior al proyectado debido a la regulación jurídica de la cantidad de aquéllos que podía alguien poseer en Roma, la cual fue aprobada por el temor esparcido entre sus oponentes ante el gran número que había planificado congregar (Svet., *Ivl.*, 1, 10, 2; véase además Canfora, 2000: 35). Cabe señalar que, si bien Suetonio no precisó la cantidad de gladiadores por cuanto se limitó a afirmar: “...sed aliquanto paucioribus quam destinauerat paribus” (pero con bastantes parejas menos que las que había destinado) (Svet., *Ivl.*, 1,10, 2), Plutarco al señalar la organización de tales luchadores en parejas (Plvt., *Caes.*, 5, 5), indicó que su número alcanzaba la cifra de trescientos veinte, es decir, “...τριακόσια καὶ εἴκοσι...” (Plvt., *Caes.*, 5, 5; véase también Canfora, 2000: 35-36 y Goldsworthy, 2006: 107). Por otra parte, ciertos estudiosos han indicado algunas concausas las cuales también pudieron haber estimulado –aunque de manera indirecta– la aprobación de tal norma jurídica, al incrementar todavía más el temor surgido por las preten-

<sup>7</sup> Sobre este tipo de espectáculos dados por los ediles, ha expresado Ryan: “Although aediles were not obliged to give ‘munera’, they did so with sufficient frequency that ‘munera’ came to typify aedilician games” (RYAN, 1995, p. 98); además, precisa que: “The aediles had charge of various ‘ludi’; they might or might not give a ‘munus’ as part of these ‘ludi’ (RYAN, 1995, p. 98).

siones cesarianas; entre aquéllas pueden ser señaladas: en primer lugar, la honda preocupación ante cualquier aglomeración importante de gladiadores generada por el recuerdo de la rebelión de Espartaco (Canfora, 2000: 36 y Goldsworthy, 2006: 107) y en segundo lugar, el interés de preservar los intereses políticos propios, en tal sentido, Goldsworthy sostiene que probablemente “...other senators were reluctant to allow such lavish displays, which would raise the expectation of the audience and so make it more expensive and difficult for everyone else to woo the people in future” (Goldsworthy, 2006: 107).

14 VII. Tales actividades cesarianas fueron expresión del fenómeno llamado *evergetismo* o *munificencia*, lo cual puede ser observado en las siguientes palabras de Suetonio, quien refiriéndose a Calpurnio Bíbulo, colega de aquél en el desempeño de la edilidad (Canfora, 2000: 35), indicó: “...suam Caesarisque munificentiam...” (la munificencia suya y de César) (Svet., *Ivl.*, 1,10, 1; véase además Canfora, 2000: 35).

15 El término *evergetismo* es un neologismo (Gygax, 2006: 11; Reix, 1978: 134; Silber, 2004: 195; Zuiderhoek, 2009: 6) que deriva “...from the Greek *euergetes*, or benefactor, an honorific title awarded to generous elite individuals, which we frequently encounter in inscriptions, and from the phrase *euergetein ten polin*, ‘making a benefaction to the city’” (Zuiderhoek, 2009: 6); un similar criterio han expresado, por una parte, Müller quien ha afirmado que el término fue creado para referirse a los actos “...que les textes désignent sous le nom d’euergetai, «bienfaiteurs» ou par l’intermédiaire du verbe euergeteô «accomplir des bienfaits»” (Müller, 2011, 348), y por otra parte, todavía más recientemente Cantacuz (2016: 245). El uso de este término se extendió (Andreu Pintado, 2004: 15) a partir de los aportes de Veyne (Veyne, 1976) y Jacques (Jacques, 1984)<sup>8</sup>, sin embargo, su aparición se remonta al año 1923 (Andreu Pintado, 2001a: 541; Gygax, 2006: 11; Zuiderhoek, 2009: 6) cuando André Boulanger publicó su obra *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d’Asie au IIe siècle de notre ère* (Boulanger, 1923); cabe señalar, además, que Zuiderhoek (2009: 6) también ha incluido entre los primeros que de aquél término hicieron uso a Marrou, quien lo utilizó en su obra titulada *Histoire de l’éducation dans l’Antiquité* (Marrou, 1948)<sup>9</sup>. Ahora bien, la palabra *evergetismo* no ha sido objeto de adopción generalizada por parte de los estudiosos de la materia, por cuanto hay quienes “...prefieren recurrir al empleo de

<sup>8</sup> Aunque Gygax solamente se ha referido al primero: Veyne (GYGAX, 2006, p. 11).

<sup>9</sup> Ejemplo de la utilización, en esta obra, del término *evergetismo* –tal como puede ser observado en su sexta edición, la cual ha sido consultada a los efectos del presente estudio– es el punto relativo a la educación de la juventud en los días del Alto Imperio, donde el autor afirmó que los emperadores romanos no pretendieron asumir toda la carga de la educación sino actuaron de manera similar a los reyes de Pérgamo en Rodas o en Delfos, puesto que no lo hicieron en su condición de soberanos responsables del buen funcionamiento de un servicio público sino “...à titre privé, en tant qu’ “évergètes” ou mécènes” (MARROU, 1964, p. 437).

vocablos que en su lengua... parecen traducir mejor la ideología que subyacía al fenómeno evergético” (Andreu Pintado, 2004: 16).

16 Los términos *munificencia* y *evergetismo* –Melchor Gil considera que son sinónimos (Melchor Gil, 1999: 7)<sup>10</sup>– designan un comportamiento del cual Andreu, Schnapp y Schmitt-Pantel (1978: 309) señalan su carácter público, mientras otros como Melchor Gil (1999: 7) realzan su condición social. Esta conducta fue llevada a cabo por las élites urbanas del mundo greco-romano (Melchor Gil, 1999: 7; el mismo criterio ha sido expresado también por Andreu Pintado, 2001b: 33, y Sumi, 2005: 26, entre otros), la cual consistió en “...realizar donaciones a la comunidad cívica” (Melchor Gil, 1999: 7; idea esta también sostenida por Andreu Pintado, 2001b: 33; Le Glay, 1990: 77 y Zuiderhoek, 2009: 6, entre otros) que tenían como objetivo, en términos de Andreu Pintado, “...obtener fama y prestigio...” (Andreu Pintado, 2004: 16; véase además, Andreu Pintado, 2001b: 33). Esta meta llamada *filotimia* (Melchor Gil, 1999: 21; Melchor Gil, 1994: 65 y 68) se erigió en uno de los factores determinantes de las conductas munificentes (Melchor Gil, 1999: 21), junto a otros como la *honoris aemulatio*, el cívico orgullo, el deber moral, los deseos de perpetuación de la memoria, de control del poder político en las comunidades cívicas y de promoción social y política (Melchor Gil, 1999: 22-25)<sup>11</sup>. Una visión similar ha sostenido Gygax quien afirmó que la mayoría de los estudiosos, en el ámbito del *evergetismo* griego, han utilizado aquel término “...pour se référer non à tout type de bienfait, mais à ceux précisément récompensés par des honneurs ou susceptibles de l’être...” (Gygax, 2006: 11).

16 La recién mencionada *filotimia* estuvo plenamente presente en el ánimo de Julio César durante los momentos en que organizó y financió las mencionadas obras y espectáculos; ello puede ser observado, primero, en la creencia indicada por Plutarco de que aquél –incluso, antes de ser edil– realizó importantes erogaciones con la finalidad de obtener una efímera y breve fama –“...ἐφήμερον καὶ βραχεῖαν... δόξαν” (Plvt., *Caes*, 5, 5)– y, segundo, en el énfasis efectuado por Dion Casio y Suetonio en el hecho de Bíbulo no haber sido recompensado con prestigio por las *evergesías* realizadas conjuntamente con Julio César –la costumbre de llevar a cabo tales actividades de manera conjunta fue señalada, en el caso de los *ludi*, por Linderski quien opinó que normalmente “...both aediles took care of the ludi

<sup>10</sup> En estas páginas se utilizará tanto la palabra *munificencia* como *evergetismo*, ya que –según indica Andreu Pintado, con relación a esta última–, “...a pesar de ser un préstamo...de la lengua francesa... es evidente que mencionando dicho término, enseguida viene a nuestra mente un comportamiento social con una serie de características determinadas...” (ANDREU PINTADO, 2004, p. 16), a lo cual se suma el hecho, señalado también por este historiador, de que aquella palabra ha terminado de ser validada gracias a su uso en un conjunto de ponencias presentadas, en el año 1992, en el seno del X Congreso Internacional de Epigrafía Griega y Latina en Nimes (ANDREU PINTADO, 2004, p. 16).

<sup>11</sup> Andreu Pintado ha mencionado algunos de estos factores al referirse a las motivaciones del *evergetismo*, sin embargo, ha añadido otros como la ostentación de la riqueza familiar y personal, y la gratitud para con la comunidad de origen (ANDREU PINTADO, 2004, pp. 25-37).



and shared equal responsibility for organizing them” (Linderski, 1972: 189)–, por cuanto la población romana sólo agradeció a este último (D.C., 37, 8; y Svet., *Ivl.*, 1, 10, 1)<sup>12</sup>; lo cual permite suponer que aquéllos habían efectuado dichos esfuerzos con la finalidad de obtener fama, pero Bíbulo fracasó al haber sido concedido el mérito solamente a su colega (D.C., 37, 8, y Svet., *Ivl.*, 1, 10, 1).

18 Ahora bien, a pesar de haber sido la fama deseable de por sí en el mundo greco-romano, también se la buscó con afán para obtener ganancias políticas, por ello fue utilizado el prestigio logrado con la realización de evergesías para conseguir objetivos de tal naturaleza como futuras magistraturas, ello ha sido afirmado por Sumi en los casos de espectáculos, banquetes públicos y distribuciones de alimentos ofrecidos por evergetas, utilizando los siguientes términos: “...in the Roman Republic there was often a significant political component to public entertainment of all kinds—games connected with state-sponsored festivals (*ludi*) and with private funerals (*munera*), banquets (*epulae*), and distributions of food (*viscerationes*). Even though these forms of entertainment cannot be considered routine political procedure in the same way as *contiones* or *comitia*, they nonetheless had long been closely associated with the political process in the Roman Republic, especially for advancing the careers of aristocrats” (Sumi, 2005: 26). Si bien Sumi reconoció la existencia de tal objetivo respecto de los casos concretos antes señalados, esta finalidad política no estuvo reservada exclusivamente a los recién señalados tipos de evergesías sino también se encontró presente en aquellas que consistían en donaciones de obras o bienes a la comunidad, lo cual ha sido puesto de relieve por Coarelli quien sobre el particular ha expresado: “I monumenti e le statue del Comizio, in particolare quelli non onorari, meno direttamente legati a singoli episodi e a singole personalità –la cui funzione di autorappresentazione propagandistica a fini politici è evidente– rivelano comunque anch’essi una valenza legata all’attualità politica, dal carattere più generale e comprensivo, in cui necessariamente l’aspetto simbolico assume un valore determinante” (Coarelli, 1985: 90).

19 Lo anterior permite encuadrar los actos munificentes llevados a cabo por Julio César –dentro de los cuales deben ser ubicados los efectuados durante el desempeño de su edilidad– en el conjunto de instrumentos utilizados por él para apuntalar su carrera política en diversas épocas de su vida. Ejemplo claro del temprano uso de esta estrategia fueron las ya mencionadas obras financiadas con recursos de su propio peculio para el mantenimiento de la vía *Appia*, así una manera “...in which Caesar sought to woo the electorate was by lavish expenditure. He was appointed curator of the Appian Way, and spent a good deal of his own

<sup>12</sup> Por ello surgió el gran odio de Bíbulo hacia Julio César, que este último recordaría en *Caes., Civ.* 3, 16, 3. Cabe señalar que tanto a las erogaciones efectuadas por Julio César y Bíbulo como al agradecimiento exclusivo de la población al primero por el obsequio de aquéllas, han hecho alusión algunos historiadores entre los cuales pueden ser mencionados: CARCOPINO, 2004, p. 173 y SUÁREZ PIÑEIRO, 1997, p. 251.

money to pay for the renovations and improvements he had made to the road and its associated structures. Potentially this offered a good return for his money, for the Appian Way remained one of the most important roads to Rome, so that voters travelling to the city by this route would be given a reminder of what Caesar had done for them. The willingness to spend his own wealth on his fellow citizens doubtless contributed to his election to the post of curule aedile for 65 BC.” (Goldsworthy, 2006: 105). Pero no fue exclusivamente en los tempranos tiempos de su carrera que Julio César financió la realización de obras públicas –con recursos económicos de su patrimonio– para obtener fines políticos personales, puesto que procedió nuevamente de tal manera no sólo cuando se convirtió en el hombre más poderoso del mundo romano en la década de los cuarenta del siglo I a.C., sino incluso en años anteriores, por ello con razón Járrega Domínguez ha expresado que es “...muy posible que el foro de César no fuese otra cosa, en un inicio, que su propio contrapeso propagandístico a lo que el complejo arquitectónico del teatro de Pompeyo había sido para este último. El hecho de que comenzase a edificarse cuando César estaba aún luchando en las Galias, y por consiguiente no era aún el amo absoluto de la República (no olvidemos, sin embargo, que ya era el Pontifex Maximus) parece refrendar esta hipótesis” (Járrega Domínguez, 2007: 60) –cabe señalar que sobre las actividades evergéticas en Roma por Julio César ordenadas durante la época de su conquista de las Galias, también hizo referencia Dennison, a inicios del siglo XX (Dennison, 1908: 319)–.

20 VIII. El *evergetismo* fue conocido en el mundo griego, donde quienes lo efectuaron tuvieron un “...carácter prominente dentro de la ciudad desde la época clásica” (García Sánchez y López García, 2015: 42) –casos como el de Cimón (Plvt., *Cim.*, 10, 1-3; véase también: Plácido y Fornis, 2011-2012: 23), atestiguan claramente su existencia en el siglo V a.C. (Melchor Gil, 1999: 10)–, sin embargo, algunos estudiosos han opinado que su aparición debe ser buscada en tiempos todavía más remotos, así “...l’*évergétisme*, associé par la majorité des auteurs au monde hellénistique, était déjà pleinement développé à l’époque classique, voire remonte à l’époque archaïque” (Gygax, 2006: 10); tal visión ha sido compartida por Plácido y Fornis quienes afirmaron que en “...la Historia de la sociedad griega arcaica, la práctica del *evergetismo* o beneficencia responde al desarrollo de la ciudad...” (Plácido y Fornis, 2011-2012: 22), siendo ejemplo de ella el banquete organizado por el jefe del *οἶκος* (Plácido y Fornis, 2011-2012: 22)<sup>13</sup>. Por supuesto, lo ante-

<sup>13</sup> Si bien estas palabras sustentan la existencia del *evergetismo* en días arcaicos, ello no quiere decir que el banquete, como expresión de este fenómeno, haya mantenido inmutable su significación a lo largo del tiempo, en tal sentido Schmitt Pantel afirma que “...*le banquet public organisé par la cité ou offert par les évergètes dans les cités hellénistiques est fort différent du repas aristocratique archaïque que je crois être aussi un banquet public*” (SCHMITT PANTEL, 1992, p. 2). Además, conviene señalar que los banquetes públicos de los días helenísticos, mencionados por Schmitt Pantel, a su vez, también tuvieron elementos distintos de los existentes en los banquetes romanos, en tal sentido Vössing si bien reconoce la influencia helena en estos últimos, indica la presencia de diferencias (VÖSSING, 2012, pp. 120-121).

riormente señalado no quiere decir que todas las erogaciones realizadas por los particulares con fines públicos tuvieron un carácter evergético, debido a la paralela existencia de pagos obligatorios al ente público en calidad de tributos –cuya existencia ha recordado Oliver en el caso de Atenas, durante los días clásicos y los primeros tiempos helenísticos (Oliver, 2007: 193 y 196)–.

21 En siglos posteriores, tal institución continuó siendo desarrollada por los reyes helenísticos hasta que, a partir del siglo II a.C. las donaciones efectuadas por éstos comenzaron a decaer (Melchor Gil, 1999: 10). Sin embargo, la consecuente disminución de los ingresos de las ciudades se vio compensada por el progresivo incremento de la colaboración ofrecida por otros personajes; ello explica la afirmación de Migeotte según la cual en el plano de las localidades “...l'évergétisme des rois et des particuliers a eu des effets de plus en plus profonds sur les ressources financières des cités à mesure que celles-ci évoluaient vers des régimes dominés par les notables” (Migeotte, 1995: 8-9; también sobre este asunto véase Fraser, 2015: 5). Ahora bien, ello demuestra que las evergesías cumplieron un rol importante en la vida política del mundo helenístico e influyeron en el devenir de las ciudades que lo componían; tal realidad trajo como consecuencia que este fenómeno se convirtiera en clara expresión de las interacciones ocurridas en el seno de las organizaciones políticas helenísticas, entre el poder establecido y la sociedad (Bardet, 2012: 89-90).

22 El anteriormente señalado declive de los aportes evergéticos procedentes de los gobernantes helenísticos, según Fraser tuvo como causa al “...déclin progressif des royaumes à partir du IIe siècle” (Fraser, 2015: 5), mientras Melchor Gil señaló a un hecho vinculado con este ocaso: los enfrentamientos con Roma (Melchor Gil, 1999: 10), cuya expansión por tierras del Mediterráneo oriental “...avait aussi modifié la dynamique qu'entretenaient les cités avec le pouvoir en place: Rome établit graduellement un réseau de clientèle formé de l'élite civique des cités, qui devenait alors le lien entre leur patrie et Rome” (Fraser, 2015: 5). De esta forma entró en escena la colaboración arriba señalada, otorgada por un conjunto de personajes pertenecientes a las élites conformadas por familias locales (Arrayás Morales, 2010-2011: 76) quienes lograron para sus ciudades un conjunto de beneficios de las autoridades romanas “...comme la liberté et l'autonomie, tout en assurant fidélité à Rome” (Fraser, 2015: 5). Éstos fueron producto de un conjunto de embajadas en las que aquellos benefactores participaron directa o indirectamente, bien financiándolas, organizándolas y hasta formando parte de ellas (Arrayás Morales, 2010-2011: 76; véase además el capítulo octavo titulado “Évergétisme et distinction sociale: les élites civiques et les ambassades” del volumen primero de la tesis doctoral de J.-F. Claudon, llamada *Les ambassades des cités grecques d'Asie Mineure auprès des autorités romaines. De la libération des Grecs à la fin du Haut-Empire (196 av. J.-C. - 235 apr. J.-C.)* –2015: 633 y ss.–), las cuales llegaron a erigirse en expresiones evergéticas de gran importancia, por cuya realización aquellos personajes recibieron importantes manifestaciones de reconocimiento pú-

blico en calidad de contraprestación, como fueron los casos de honores culturales aprobados por las ciudades (Fraser, 2015: 5).

- 23 IX. Por tanto, Roma se convirtió en un factor significativo en la evolución del fenómeno evergético en el mundo helenístico; por su parte, en el seno mismo de aquélla, tal institución se desarrolló y expandió al punto de no haber tenido los actos munificentes de Julio César carácter aislado en el siglo I a.C., por cuanto manifestaciones de este tipo también efectuaron otras personas en la misma época. Entre quienes llevaron a cabo actividades evergéticas destacó alguien que, si bien fue aliado de Julio César durante mucho tiempo, se convertiría en su principal rival durante la guerra civil de inicios de la década de los cuarenta del primer siglo antes de Cristo (Amela Valverde, 2013: 159): Pompeyo Magno, de quien Asconio expresó: “...Pompeius exquisitissimis magnificentissimisque omnis generis ludis... dedicauit” (Pompeyo dedicó muy distinguidos y muy esplendorosos juegos de todo género) (Ascon., *Pis.*, 1). Además, Plutarco afirmó que con las evergesías realizadas durante su edilidad, Julio César oscureció los esfuerzos de igual naturaleza efectuados por quienes habían ocupado tal magistratura anteriormente (Plvt., *Caes.*, 5,5), lo cual implica que también éstos fueron expresión de tal costumbre –extendida, incluso, a las comunidades locales dispersas por muchos lugares de los dominios romanos<sup>14</sup>–. Por último, cabe señalar la participación –ya indicada– de Bíbulo, en la cobertura de las erogaciones de algunas de las *evergesías* ofrecidas por Julio César (D.C., 37, 8; y Svet., *Ivl.*, 1,10, 1).

### 3. LA ΕΛΕΥΘΕΡΙΟΤΗΣ Y LA ΜΕΓΑΛΟΠΡΕΠΕΙΑ EN LA ÉTICA NICOMÁQUEA

- 24 X. Si bien sobre la vida de Aristóteles “...we have few certain facts, and there has been much conjecture” (Natali, 2013: 5), se puede afirmar –con razonable certeza– su conocimiento del *evergetismo* por cuanto vivió en una época en que éste ya existía (ello puede ser deducido de las palabras de Hutchinson, 1995: 195). En la *Ética Nicomáquea*<sup>15</sup>, donde quedó reflejado su interés por tratar la ἀρετή<sup>16</sup> o *virtud*

<sup>14</sup> Ejemplo de ello es el caso de la península ibérica, donde apareció en virtud del proceso de romanización (MELCHOR GIL, 1994, p. 62) y fue progresivamente estableciéndose, al punto de alcanzar la condición de costumbre generalizada en los días flavios (ANDREU PINTADO, 2006, p. 392).

<sup>15</sup> Algunos han considerado que esta obra fue creada en la estadía final de Aristóteles en Atenas, mientras otros en similar sentido, la han ubicado entre los años 335 y 330 a.C. (KENNY, 1978, p. 216).

<sup>16</sup> Sobre este término en la obra aristotélica, expresa Owens: “The Greek language had its own term for value, namely *axia*. In accord with its etymology..., which implied weighing on a scale, the Greek word referred basically to worth in the economic area, but was readily extended to value in the moral order.

–tema central de esta obra (Broadie, 1991: 57)–, explicó algunas especies de ella las cuales debieron estar presentes en muchos de quienes efectuaron *evergesías*.

- 25 Al respecto, este filósofo afirmó la existencia de dos clases de *ἀρεταί*, unas *dianoéticas* y otras *éticas* (Arist., EN, 1103a, 15 y previamente, 1103a, 5)<sup>17</sup>, siendo estas últimas llamadas por pluralidad de estudiosos de lengua inglesa *virtues of character* (entre ellos pueden ser mencionados: Broadie, 1991: 75; Frede: 2013, 22; Hainaman, 2009: 483; Kosman, 2014: 62; Pakaluk, 2005: 113; Reeve, 2012: 93; Sauve Meyer, 2006: 137; y Williams, 1980: 189) y también *moral virtues* (Kenny, 1979: 111, aunque éste ha manifestado expresamente que tal traducción no corresponde completamente a los términos griegos originales; y Richardson Lear, 2004: 88-89). Cabe señalar que en el pensamiento del Estagirita aquellas clases de virtudes se subdividían, así por ejemplo dentro de las *éticas* se ubicaban la *ἐλευθεριότης*<sup>18</sup> o *liberalidad*<sup>19</sup> y la *μεγαλοπρέπεια* o *magnificencia*, las cuales por su condición de virtudes pertenecían al alma –“ἀρετὴν δὲ λέγομεν ἀνθρωπίνην οὐ τὴν τοῦ σώματος ἀλλὰ τὴν τῆς ψυχῆς” (Nosotros llamamos virtud del hombre, no a la del cuerpo, sino a la del alma) (Arist., EN, 1102a, 17)–.
- 26 Ahora bien, según el criterio del importante pensador heleno, en el seno del alma existían *pasiones, facultades y maneras de ser* –“...πάθη δυνάμεις ἕξεις...” (Arist., EN, 1105b, 21)<sup>20</sup>–, y a su vez dentro de las últimas se encontraban las *ἀρεταί* (Arist., EN, 1106a, 11; también véase: Arist., EN, 1106a, 22; 1106b, 36 y 1114b, 25), lo cual conduce a la conclusión de que la *ἐλευθεριότης* y la *μεγαλοπρέπεια* eran *maneras de ser*<sup>21</sup>.
- 27 Además, Aristóteles consideró que la *ἀρετή* era un *término medio* (Arist., EN, 1109a, 20; véase: EN, 1106b, 36; y 1114b, 25; además, Araos San Martín, 2003: 30-31; Borisonik, 2011: 106; Tessitore, 1996: 26, entre otros), y, por tanto, la *ἐλευθεριότης*

---

*Objects could be metaphorically weighed and graded, as in Aristotle's discussion about things prized and things praised...” (OWENS, 1991, p. 143).*

<sup>17</sup> Sherman ha señalado tal división en los siguientes términos: “*The reason may be Aristotle's own classification of virtue or excellence (arete) into that of character (ethikes) and intellect (dianoetikes)*” (SHERMAN, 1989, p. 5); igual criterio han manifestado: ARAOS SAN MARTÍN, 2003, pp. 27 y ss; y BORISONIK, 2011, p. 108. Cabe señalar que las virtudes éticas también poseían carácter político (GARVER, 2006, p. 126; y ROSS, 1995, p. 197).

<sup>18</sup> Ésta ha sido expresamente señalada por Sauve Meyer en el momento de ofrecer algunos ejemplos de virtudes éticas en el pensamiento de Aristóteles; en tal sentido ha escrito: “*...virtues of character (courage, temperance, liberality, and so on)...*” (SAUVE MEYER, 2006, p. 137).

<sup>19</sup> Cabe señalar que esta *ἐλευθεριότης* o *liberalidad* no es la *liberalitas* de la que trata Melchor Gil (1999: 13), ya que si bien coinciden en ser virtudes, la *liberalitas* señalada por este prestigioso académico suele “...beneficiar a los que forman parte del mismo grupo social que el agente del acto, rompiendo así con la idea de donación de bienes a toda la comunidad cívica...” (MELCHOR GIL, 1999, p. 13), aspecto este que no se aprecia en las palabras de Aristóteles sobre la *ἐλευθεριότης* o *liberalidad*.

<sup>20</sup> Aristóteles definió las *maneras de ser* en EN, 1105b, 27.

<sup>21</sup> Aristóteles afirmó la condición de *manera de ser* que poseía la *ἐλευθεριότης* en EN, 1120b, 7; y la de la *μεγαλοπρέπεια* en EN, 1122a, 20.

y la *μεγαλοπρέπεια* también lo eran; aquella cualidad fue reconocida expresamente por este filósofo al afirmar respecto de la primera que era un *término medio* entre la *δόσις* –entrega– y la *λήψις* –percepción– de riquezas (Arist., *EN*, 1107b, 9-10; y 1120b, 27), y con relación a la segunda: “...μεσότης μὲν μεγαλοπρέπεια...” (Arist., *EN*, 1107b, 16-20); sin embargo, aquél también indicó la dificultad de poseer estas *ἀρεταί*, por cuanto alcanzar dicho medio en todas las situaciones de la vida no era fácil labor (Arist., *EN*, 1109a, 24). Otras características relevantes de la *ἀρετή* eran: primero, su determinación por la razón (Arist., *EN*, 1106b, 36; y 1114b, 25)<sup>22</sup> y segundo, su condición voluntaria (Arist., *EN*, 1114b, 25; véase además Kosman, 2014: 62 y McInerny, 1987: 88); ello permite, por un lado, observar que la *ἐλευθεριότης* y la *μεγαλοπρέπεια* eran tanto dirigidas por la razón como voluntarias, y por otro, ratificar el papel esencial del espíritu de la persona, por cuanto la actividad racional es propia de éste y una acción voluntaria “...is one whose origin (arche) is in the agent” (Sauve Meyer, 2006: 138), es decir, “...the origin of voluntary action is “in” the agent, or, equivalently, the agent causes the action” (Hainaman, 2009: 484).

- 28 Tales *ἀρεταί* –la *ἐλευθεριότης* y la *μεγαλοπρέπεια*– estaban vinculadas con la riqueza (Arist., *EN*, 1107b, 10 y 1107b, 17) –aunque no eran las únicas relacionadas con ella<sup>23</sup>– que era cualquier cosa cuyo valor pudiera ser expresado en dinero (Arist., *EN*, 1119b, 28) lo cual no significaba que dichas virtudes eran aquella, es decir, no implicaba la existencia de identidad, por cuanto –se ha dicho– eran *maneras de ser* ubicadas en el alma. Por tal motivo, no era suficiente para una acción ser virtuosa, su realización de una determinada manera sino, además, se requería cierta disposición interior en quien la ejecutaba (Arist., *EN*, 1105a, 30)<sup>24</sup> –en tal sentido, Broadie expresó: “Aristotle, of course, treats the virtues as dispositions to act and behave...” (Broadie, 1991: 75)–. Ahora bien, la *ἐλευθεριότης* y la *μεγαλοπρέπεια* estaban más relacionadas con el uso de la riqueza que con ésta como tal (Arist., *EN*, 1120a, 9; véase además Rodrigue, 2006: 94), consistiendo aquella utilización en su erogación (Arist., *EN*, 1120a, 8; véase además Rodrigue, 2006: 94 y 103), es decir, en su movimiento y no en su estática tenencia; sin embargo, ello no significaba que en el momento de determinar si alguien poseía tales *ἀρεταί* debía observarse exclusivamente su manera de efectuar gastos sino también debía ser atendida la de obtener ingresos –“...δόσιν χρημάτων καὶ λήψιν...” (Arist., *EN*, 1119b, 27 y 1120a, 10; véase también Gottlieb, 2009: 83 y Rodrigue,

<sup>22</sup> Cabe señalar que los griegos se esforzaron por dotar de una base racional a su pensamiento ético (SLOTE, 2010 p. 40), racionalidad que, en el ámbito económico, ha sido indicada por Andreau y Maucourant (1999: 55).

<sup>23</sup> Es importante indicar que existía otra virtud ética referida a la riqueza, que era la *δικαιοσύνη* o *justicia* (Arist., *EN*, 1133a, 20 y ss.; véase también WILLIAMS, 1980, p. 189) la cual “...deals with property as it enters into definite exchanges...” (PAKALUK, 2005, p. 173).

<sup>24</sup> Ello también se desprende de las siguientes palabras de Hainaman: “...a virtue of character is a potentiality actualized in virtuous acts and/or emotions” (HAINAMAN, 2009 p. 483).

2006: 105)–, a pesar de la primacía poseída por la primera en el momento de efectuar tal valoración (Arist., *EN*, 1119b, 27).

29 La *ἐλευθεριότης* y la *μεγαλοπρέπεια* por su condición de *ἀρεταί* y, por ende, de *τέρμινοι μέδιοι*, lo eran respecto de ciertos extremos<sup>25</sup>, los cuales estaban constituidos tanto por el exceso como por el defecto en la erogación de riquezas. En el caso de la *ἐλευθεριότης*, el exceso era la *ἄσωτία* –desenfreno o prodigalidad– y el defecto, la *ἀνελευθερία* –avaricia– (Arist., *EN*, 1119b, 29; véase también, Pakaluk, 2005: 174); mientras en la *μεγαλοπρέπεια*, el exceso estaba constituido por la *ἀπειροκαλία* –falta de gusto o extravagancia– y la *βαναυσία* –vulgaridad–, entre otros; y el defecto, era la *μικροπρέπεια* –mezquindad– (Arist., *EN*, 1107b, 16-20 y 1122a, 27-31). Tales extremos implicaban un uso inadecuado de la riqueza que, obviamente, no correspondía a aquellas *ἀρεταί* por cuanto sus poseedores buen uso hacían de aquélla<sup>26</sup>.

30 XI. Estos aspectos comunes de la *ἐλευθεριότης* y la *μεγαλοπρέπεια* no implicaban identidad entre ellas, por cuanto la última –a diferencia de la primera– solamente ocurría en caso de grandes erogaciones (Arist., *EN*, 1122a, 21; véase además, Pakaluk, 2005: 178)<sup>27</sup> –sin embargo, Aristóteles no señaló un monto que sirviera de límite exacto entre aquéllas; ello encuentra su explicación en el hecho de ser la *ἠθικὴ Νικομάχεια*: “...an inquiry in a field where all our generalizations must be approximate” (Urmson, 1995: 9)–, por tanto, en la magnitud del gasto sobrepasaba la *μεγαλοπρέπεια* a la *ἐλευθεριότης*, lo cual implicaba también la condición más restringida de aquélla al ocurrir en un número inferior de casos.

31 XII. Además, con relación a los poseedores de tales virtudes, el Estagirita indicó: “ὁ μὲν γὰρ μεγαλοπρεπὴς ἐλευθέριος, ὁ δ’ ἐλευθέριος οὐδὲν μᾶλλον μεγαλοπρεπὴς” (por cierto, sin duda, el magnífico es liberal, pero el liberal, de ningún modo es, obligatoriamente, magnífico) (Arist., *EN*, 1122a, 27-31), por tanto, quien poseía la *μεγαλοπρέπεια* también tenía la *ἐλευθεριότης*, pero no necesariamente ocurría a la inversa ya que no toda persona que poseía esta última era también *μεγαλοπρεπής*; ello conduce a creer que tales *ἀρεταί* guardaban entre ellas una relación de género-especie<sup>28</sup> donde la *ἐλευθεριότης* constituía el género y la *μεγαλοπρέπεια* su especie.

<sup>25</sup> A tales extremos ha hecho referencia, en el siglo XIX, el estudioso Jelf en *Notes to Aristotle’s Ethics* (JELF, 1856, p. 76).

<sup>26</sup> En el caso de la *ἐλευθεριότης*, véase Arist., *EN*, 1120a, 6.

<sup>27</sup> En *EN*, 1107b, 16-20, de forma similar puede leerse: “...ὁ γὰρ μεγαλοπρεπὴς διαφέρει ἐλευθερίου: ὁ μὲν γὰρ περὶ μεγάλα, ὁ δὲ περὶ μικρά”.

<sup>28</sup> Véase al respecto, ARIST., *Metaph.*, 1024a, 29 y ss.; y 1057b, 35 y ss.

#### 4. LA CONDUCTA MUNIFICENTE DE JULIO CÉSAR, A LA LUZ DE LAS APETAΙ ÉTICAS REFERIDAS A LA RIQUEZA: LA *ELEUTHÉRIOTES* Y LA *MEGALOPRÉPEIA*

32 XIII. Entre las *evergesías* y las virtudes llamadas *ἐλευθεριότης* y *μεγαλοπρέπεια* existía una relación –circunstancia que no implicaba identidad entre ellas, por cuanto las últimas eran *maneras de ser* ubicadas en el alma, mientras las primeras estaban representadas, básicamente, por acciones– determinada por un elemento: la erogación de riqueza, ya que –por un lado– la munificencia tenía a ésta como elemento característico y –por otro– aquellas *ἀρεταί* se referían a ella.

33 Las *evergesías* cesarianas del año 65 a.C., al implicar gastos, abrieron la posibilidad de haber sido realizadas por Julio César debido a la presencia en su alma de tales *ἀρεταί*; pero como ellas –si bien pudieron ser poseídas por muchos *evérgetas*– no estuvieron presentes en la totalidad de quienes practicaron aquellos actos, es necesario examinar elementos distintos a la simple erogación de riqueza para determinar si aquel hombre romano, por haber realizado tales actos munificentes, puede ser realmente considerado poseedor de dichas *ἀρεταί*<sup>29</sup>.

34 XIV. Entre las características de la *ἐλευθεριότης* y la *μεγαλοπρέπεια* presentes normalmente en las *evergesías*, se pueden señalar: primero, la *racionalidad*, existente en actividades como la elección de la obra o espectáculo y de la cantidad a ser gastada; y segundo, la *voluntariedad*, por cuanto aquéllas eran consecuencia de un acto volitivo de su realizador –ello explica la afirmación de Melchor Gil según la cual la *munificencia* fue libre y espontánea (Melchor Gil, 1999: 9)–. La *racionalidad* y la *voluntariedad* recién señaladas, debieron estar presentes en el espíritu de Julio César en el momento de efectuar las *evergesías* anteriormente mencionadas, así la decisión de financiar decoraciones en el Comicio, en el Foro, en basílicas y los demás actos munificentes, fue producto de su voluntad e implicó, al mismo tiempo, la realización de actos racionales como la decisión –por ejemplo– de decorar y no de hacer otra obra, y de efectuar tales actividades en aquellos específicos lugares –y no en sitios distintos–.

35 XV. Por otra parte, obligatorio es determinar si en el alma de Julio César existió –posiblemente– la *μεγαλοπρέπεια*, que implicaba la presencia de la *ἐλευθεριότης* –como puede apreciarse anteriormente– o, si estuvo esta última solamente; para lo cual es esencial recordar que la primera se distinguía por la gran magnitud del gasto realizado (Arist., *EN*, 1122a, 21). Si bien Aristóteles señaló que la grandeza de la erogación difería de la grandeza de la obra (Arist., *EN*, 1123a,

<sup>29</sup> Por supuesto, ello no exige que Julio César hubiese estudiado profundamente el pensamiento aristotélico, aunque éste era conocido en Roma en los días del siglo I a.C., lo que se desprende de las siguientes palabras de Falcon: “What is especially interesting about the Peripatetic tradition in the first century BC is that it broke down into a number of different, and often competing, interpretations of Aristotle” (FALCON, 2016, p. 102).



10), necesario es reconocer su relación en el ámbito munificente, al ser la última –en pluralidad de oportunidades– causa de la primera por cuanto algunas obras y espectáculos –por su gran envergadura– exigían el desembolso de importantes sumas; tal fue el caso, entre otros, de “...teatri, anfiteatri e circhi, edifici imponenti e situati spesso in una posizione centrale dell’insediamento, accolsero un elevato numero di persone in occasione di spettacoli coinvolgenti, che avevano luogo, per lo più, in occasione delle feste previste dal calendario cittadino” (Mingoia, 2004: 220)<sup>30</sup>. Esta vinculación puede ser apreciada en las *evergesías* efectuadas por Julio César, por cuyo motivo incurrió en importantes erogaciones; esta realidad apunta a la presencia –en el alma de aquél– de la *μεγαλοπρέπεια* y no, exclusivamente, de la *ἐλευθεριότης*.

36 Por otro lado, según el Estagirita la *μεγαλοπρέπεια* podía ser observada en quienes efectuaban gastos que interesaban a toda la ciudad –“*πάσα πόλις*” (Arist., *EN*, 1123a, 2)–, es decir, eran de interés público –“*τὰ κοινά*” (Arist., *EN*, 1123a, 4)<sup>31</sup>–, lo cual no sólo constituyó una característica de la munificencia en general, sino también estuvo presente en las *evergesías* realizadas por Julio César durante su edilidad. Además, sus obras atendieron aquel interés de manera duradera, aspecto temporal que el filósofo heleno reconoció en el objeto de los gastos del *μεγαλοπρεπής* (Arist., *EN*, 1123a, 8).

36 Otro elemento a considerar es que el gasto realizado por el poseedor de tal *ἀρετή* debía ser adecuado u oportuno (Arist., *EN*, 1122a, 23); en tal sentido, Aristóteles indicó: “...ὥστε τὸ μὲν ἔργον τῆς δαπάνης ἄξιον δεῖ εἶναι, τὴν δὲ δαπάνην τοῦ ἔργου...” (de tal modo que, ciertamente, la obra debe ser digna del gasto; también el gasto de la obra) (Arist., *EN*, 1122b, 1). Como ha sido señalado, las erogaciones cesarianas del año 65 a.C., por su carácter munificente tuvieron una innegable naturaleza pública –la cual afectó las circunstancias de dichos gastos e incidió en el tipo de beneficiarios– que las hizo oportunas; así pues, aquellos gastos no sólo fueron adecuados a las obras y espectáculos ofrecidos sino también a su importancia en la vida pública romana. Además, según el pensamiento aristotélico el *μεγαλοπρεπής* poseía la capacidad de percibir lo oportuno o adecuado (Arist., *EN*, 1122a, 32), lo cual se aprecia en Julio César quien, al haber realizado tales obras y espectáculos de naturaleza pública, demostró haberse percatado –previamente– de su oportunidad; éste es, por tanto, otro aspecto de la *μεγαλοπρέπεια* presente en el futuro importante romano.

38 Aristóteles indicó, además, que el *μεγαλοπρεπής* se interesaba mucho en el resultado óptimo de la obra, lo cual muy probablemente fue el caso de aquel ro-

<sup>30</sup> Ejemplos similares han sido ofrecidos por ANDREU PINTADO, 2006, pp. 393-395, y por MELCHOR GIL, 1999, p. 42; aunque otros autores han incluido los *ludi* y, en el caso de Rodríguez Neila, también los banquetes (RODRÍGUEZ NEILA, 2003, p. 165) que obviamente, también debieron generar cuantiosos gastos.

<sup>31</sup> Aunque no todos los casos de *μεγαλοπρέπεια* implicaban erogaciones en favor de la ciudad –o de carácter público–.

mano quien muy bien pudo preocuparse genuinamente por que sus *evergesías* resultaran lo más hermosas y perfectas posible, por cuanto desde joven su inquieta mente ideó proyectos públicos entre los que puede señalarse "...the idea of remodeling the Forum" (Dennison, 1908: 319) –por otra parte, el óptimo resultado de aquéllas incrementaría su prestigio y apuntalaría su carrera política–; también ello explicaría parcialmente –junto a la *filotimia* presente en su espíritu– su poca preocupación por el monto del gasto que era, a su vez, característica propia del *μεγαλοπρεπής* (Arist., *EN*, 1122b, 8).

39 XVI. Sin embargo, la magnitud de las erogaciones puede permitir creer que al haberlas realizado, Julio César se alejó de la *μεγαλοπρέπεια* e incurrió en el vicio llamado *ἀπειροκαλία* o *βαναυσία*; al respecto, es necesario indicar que el *Estagirita*, primero, al señalar que el gasto debía ser adecuado a la obra, admitió también que aquél podía –incluso– superarla (Arist., *EN*, 1122b, 1), por tanto, no puede reprocharse al ambicioso político romano su extralimitación en aquellas erogaciones; y segundo, sostuvo que el poseedor de tal vicio gastaba mucho en cosas sin importancia (Arist., *EN*, 1123a, 20 y 26), lo cual no puede ser afirmado en el caso cesariano por cuanto los espectáculos y obras por él organizados, al tener naturaleza pública no eran considerados –en su tiempo– insignificantes o carentes de relevancia. Además, a pesar de tales *evergesías* estar motivadas por la *filotimia*, presente –entre otros casos– en el espíritu de quien poseía el vicio denominado *ἀπειροκαλία* (Arist., *EN*, 1123a, 25), aquella condición pública impide que éste sea reprochado a Julio César, por cuanto de la argumentación aristotélica se deduce la insuficiencia de este aspecto –el gasto exagerado– para afirmar tal vicio en una persona, al ser requerida la presencia de otros elementos, entre ellos, la insignificancia de la cosa objeto del gran gasto.

40 XVII. En la *μεγαλοπρέπεια*, por ser una *ἀρετή*, era importante la condición del *μεγαλοπρεπής* mismo, razón por la cual la erogación no solamente debía adecuarse a la obra sino también a quien la efectuaba (Arist., *EN*, 1122b, 24); por ello, es necesario considerar la situación personal y recursos de Julio César. Con relación al primer aspecto, la *μεγαλοπρέπεια* convenía, entre otros, a las personas nobles de nacimiento e ilustres –"...τοις εὐγενέσι καὶ τοις ἐνδόξοις..." (Arist., *EN*, 1122b, 31)–, cualidad poseída por aquél, quien se ufanaba de su linaje (véase Cic., *Catil.*, 4, 5, 9; también: Carcopino, 2004: 14; Fowler, 1891: 9; Howorth, 1907: 34-35; Kamm, 2006: 20; Senra Varela y Ferreiro López, 1988-1989: 194), a pesar de no pertenecer a las familias más poderosas y de mayor rango de la época.

41 XVIII. Con relación a los recursos económicos de Julio César, es necesario precisar que –en aquellos días– si bien poseía riquezas, ellas no alcanzaban la magnitud suficiente<sup>32</sup> para afrontar gigantescas *evergesías*; tal situación implica que no

<sup>32</sup> Basta recordar el hecho que, antes de ejercer la edilidad, sus oponentes esperaban asistir al rápido final de su carrera política, por no poder continuar realizando importantes gastos (Plvt., *Caes.*, 4, 3).

cumplía –en principio– con el requisito, señalado por Aristóteles, de que el *μεγαλοπρεπής* debía tener la capacidad de erogar grandes cantidades (Arist., *EN*, 1122a, 32). Esta limitación de recursos fue la razón por la que, con el fin de llevar a cabo actos munificentes durante aquellos años –que producirían un significativo déficit en sus finanzas personales–, aquél solicitó empréstitos de importante cuantía (véase al respecto: Sall., *Catil.*, 49, 3; este autor de la antigüedad ubica tal afirmación en el contexto de hechos ocurridos tiempo después de Julio César haber desempeñado su condición de edil, sin embargo, sus palabras son útiles para ilustrar la manera de conducirse éste en los tiempos en que se afanaba por ascender políticamente); sin embargo, a los fines de establecer una imagen lo más exacta posible de las deudas cesarianas y de su situación patrimonial –en aquellos años, en general, y en el 65 a.C., en particular– es necesario realizar los siguientes señalamientos:

- 42 En primer lugar, debe tomarse con cautela la afirmación de Plutarco según la cual el joven romano, antes de ocupar cualquier magistratura era deudor de la cantidad de mil trescientos talentos (Plvt., *Caes.*, 5, 4), debido a la dificultad de creer que hubiese podido recibir –de uno o un grupo de prestamistas– suma tan alta de dinero sin haber, previamente, otorgado suficientes garantías de pago<sup>33</sup>, puesto que a pesar de las buenas relaciones mantenidas gracias a su familia, cualquier prestamista hubiera considerado un enorme riesgo entregar tan grande cantidad –sobre todo tomando en consideración la inexistencia, en aquellos días, de elementos de juicio los cuales permitieran intuir el gran futuro de Julio César y que, por tanto, llegaría a poseer una gran capacidad de pago–.
- 43 Además, si bien pudo haber tenido estrecha relación –durante su edilidad– con Marco Craso, se deben tener en cuenta dos circunstancias: la primera, que la afirmación de Plutarco arriba señalada se refiere a una época anterior de su vida y, la segunda, que el importante magnate de las finanzas romanas fue muy conocido por ser extremadamente estricto cobrando a sus deudores (Plvt., *Crass.*, 3,1; véase además Ferrero, 1952: 155) –demostración de su gran interés por recuperar el dinero prestado–, razón por la cual muy difícilmente hubiese entregado –en tales días– una enorme suma a Julio César con pocas esperanzas de recuperación<sup>34</sup>, a pesar del provecho político posiblemente esperado de sus gestiones –cabe señalar que en los años sesenta del siglo primero antes de Cristo, los beneficios efectivamente recibidos por Craso gracias a aquél, si los hubo, no fueron grandes; por lo que mucho menores, o aún inexistentes, debieron haber sido en la etapa de la vida

<sup>33</sup> Su patrimonio, aunque significativo, no hubiese sido suficiente para asegurar a los acreedores, el satisfactorio pago de un empréstito de gigantesca magnitud.

<sup>34</sup> Distinto es el caso del momento en que Julio César, años después, fue retenido por sus acreedores antes de partir a la península ibérica para cumplir sus funciones como propretor, por cuanto la intervención en estos días de Marco Craso –otorgando fianza a su favor– debió tener como fundamento la creencia que aquél en Hispania conseguiría las riquezas suficientes para satisfacer todas las obligaciones pecuniarias asumidas.

del futuro gran romano anterior al comienzo de su *cursus honorum*, por lo que no hubiesen justificado la entrega de grandes sumas a título de préstamo–.

44 En segundo lugar, los gastos de Julio César por concepto de las evergesías realizadas en el año 65 a.C., si bien fueron de muy importante magnitud no debieron alcanzar un nivel exorbitante debido a que, como se ha indicado anteriormente, por una parte, su colega Bíbulo también participó en la cobertura de algunas de las erogaciones causadas –trayendo como consecuencia una disminución de las efectuadas por Julio César–; y por otra, la limitación en el número de gladiadores autorizados a participar en los combates celebrados en Roma debió implicar, necesariamente, otra reducción de sus gastos –de todas maneras, es importante resaltar a los efectos de la presente indagación que este político romano poseía la intención de efectuar un espectáculo de grandes proporciones con tales luchadores, el cual hubiese acarreado una erogación cuya magnitud, necesariamente, no hubiera guardado proporción con su patrimonio–.

45 En tercer lugar, si bien Suetonio indicó que Julio César asumió grandes deudas con motivo de su aspiración al pontificado máximo –consecuencia de los grandes gastos en que incurrió: “...pontificatum maximum petit non sine profusissima largitione” (Svet., *Ivl.*, 1, 13) (pide el pontificado máximo, no sin excesivo reparto de dinero)–, no afirmó lo mismo con relación a las evergesías efectuadas durante el año 65 a.C. –a pesar de haber tratado sobre ellas con detalle–, lo cual permite suponer que el mayor desequilibrio de sus finanzas personales se originó por motivo de su aspiración a aquel cargo y no por los actos munificentes realizados durante el desempeño de su edilidad.

46 En cuarto lugar, afirmación similar puede ser realizada respecto de la mencionada opinión de Salustio (Sall., *Catil.*, 49, 3) según la cual Julio César había adquirido grandes deudas para atender sus importantes gastos –no solamente los de carácter privado, sino también los efectuados en su condición de hombre público–, por cuanto si bien tales palabras ilustran su manera de conducirse para conseguir el éxito en el escenario político romano durante aquellos tiempos, corresponden al relato de hechos ocurridos en días posteriores al cumplimiento del cargo de edil y pueden estarse refiriendo también a obligaciones pecuniarias asumidas tiempo después, con ocasión de su aspiración a otros cargos.

47 En quinto lugar, si bien pluralidad de escritores de la antigüedad –como Apiano (App., *B. C.*, 2, 8), Plutarco (Plvt., *Caes.*, 11, 1) y Suetonio (Svet., *Ivl.*, 18, 1)– han señalado que a fines de la década de los sesenta, cuando Julio César se disponía a abandonar Roma para ejercer la propretura en la península ibérica, los acreedores impidieron su salida hasta que dio suficientes garantías de pago –“...retinentes creditores interuentu sponsorum remouit...”–, expresó al respecto Suetonio (Svet., *Ivl.*, 18,1) (con la garantía de los fiadores, alejó a los acreedores que lo retenían)–, ello no indica que la gran cantidad de obligaciones pecuniarias a su cargo hubiesen sido producto –al menos en su totalidad– de los préstamos soli-

citados para cubrir los gastos de las evergesías del año 65 a.C., por cuanto también debían estar incluidas las asumidas con ocasión del pontificado máximo cuya gran magnitud fue señalada por Suetonio (Svet., *Ivl.*, 1, 13).

48 Los recién señalados elementos permiten creer que si bien Julio César incurrió en deudas de muy importante magnitud con motivo de los actos munificentes realizados en el año 65 a.C. –durante su edilidad–, ellas no alcanzaron gigantescas proporciones; sin embargo, como ya ha sido señalado, el hecho de haber asumido tales obligaciones pecuniarias implicaba que su patrimonio personal carecía de los recursos económicos suficientes para afrontar los gastos causados por aquellas *evergesías*.

49 XIX. Por otra parte, conviene recordar la afirmación del Estagirita según la cual una persona de pocos recursos económicos –*πένης* o *pobre* (Arist., *EN*, 1122b, 26)– no podía ser *μεγαλοπρεπής* (Arist., *EN*, 1122b, 26), y en caso de intentarlo era un necio o insensato –*ἡλίθιος* (Arist., *EN*, 1122b, 26)–; ahora bien, el término griego “...which we normally translate as ‘poor’ is penes (penites in the plural-penia is ‘poverty’)” (Rosivach, 1991: 189), el cual en el mundo heleno poseía un significado diferente al otorgado actualmente a *pobre*, así mientras “...we have a tendency today to limit the term ‘poor’ to the totally (or near totally) indigent, the Athenians also included among hoi penetes all those who, while not destitute, were still only barely making it” (Rosivach, 1991: 189). Si bien tales ideas de Rosivach están referidas a la lengua inglesa, ellas también son aplicables al castellano por cuanto en éste la palabra *pobre* tiene un significado muy similar a *poor*, en tal sentido, es una persona necesitada, carente de lo necesario para vivir –además de humilde, de poco valor; infeliz, desdichado y triste– (Real Academia Española, 2001). Tomando en cuenta el significado de tal palabra en lengua griega, arriba señalado, en principio Julio César no puede ser considerado *πένης* debido a su posesión de innegables medios de fortuna –el hecho ya señalado, de no poder cubrir la totalidad de los importantes gastos derivados de sus ambiciones políticas, no quiere decir que careciera de recursos económicos–.

50 XX. Sin embargo, otras informaciones contenidas en la *Ética Nicomáquea* permiten determinar un sentido más amplio de la aristotélica crítica realizada a quienes, sin poseer recursos suficientes, pretendían incurrir en grandes gastos. Así, al exponer sus ideas sobre la *ἐλευθεριότης* –las cuales pueden aplicarse a la *μεγαλοπρέπεια* por cuanto, ya ha sido indicado, aquella incluye a ésta–, el Estagirita insistió en que para efectuar la erogación, el *ἐλευθέριος* debía tomar de donde debía –“...καὶ λήψεται δ’ ὅθεν δεῖ...” (Arist., *EN*, 1120b, 30; véase además Arist., *EN*, 1120b, 1) (y también, tomará de donde debe), idea la cual expresó también de manera negativa, así refiriéndose a aquella persona indicó: “...οὐδὲ λήψεται δὲ ὅθεν μὴ δεῖ...” (Arist., *EN*, 1120a, 32) (ni tomará de donde no debe); esta opinión fue más claramente formulada también con relación al *ἐλευθέριος*, de la siguiente manera: “ὅθεν δὲ δεῖ, λήψεται, οἷον ἀπὸ τῶν ἰδίων κτημάτων...” (Arist., *EN*, 1120b, 1) (también de donde debe, tomará, como por ejemplo, de los

propios bienes)–. De tales palabras del Estagirita se desprende que, en primer lugar, la principal fuente de recursos a ser utilizada en la financiación de las erogaciones debía ser el patrimonio personal<sup>35</sup>; y en segundo lugar, éste no era el único lugar de donde podían provenir aquéllos<sup>36</sup>, lo cual significa que Aristóteles admitía su obtención de otras fuentes, abriendo con ello –tácitamente– la posibilidad a otro tipo de ingresos como los préstamos. Sin embargo, con relación a éstos, el pensador heleno estableció una tácita limitación al criticar expresamente a las personas que se excedían en tomar de todas partes –“...οἱ δ' αὖ κατὰ τὴν λῆψιν ὑπερβάλλουσι τῷ πάντοθεν λαμβάνειν...” (Arist., *EN*, 1121b, 34)–, es decir, aquél no censuraba al empréstito como vía de obtener recursos –a ser utilizados, posteriormente, para realizar grandes gastos– sino la exagerada cuantía de la deuda que a través de tal contrato era asumida, por cuanto ésta –al implicar un desequilibrio en el patrimonio personal– contrariaba su recomendación de gastar conforme a la propia hacienda –“...ἐλευθερίως ἐστὶν ὁ κατὰ τὴν οὐσίαν δαπανῶν...” (Arist., *EN*, 1120b, 22). Por tanto, Aristóteles no solamente censuraba al *πένης* que intentaba efectuar grandes erogaciones de la misma manera que lo hacía un *μεγαλοπρεπής*, sino también criticaba a aquéllos que por gastar desmedidamente generaban un desequilibrio grave en sus finanzas personales.

51 Por tanto, si bien Julio César no era propiamente un *πένης* –y los gastos efectuados con motivo de la realización de los actos munificentes durante el desempeño de su edilidad, eran bastante altos pero no exorbitantes–, el hecho de haber acudido a empréstitos de magnitud considerable –aunque mayores aún serían los asumidos, posteriormente, con ocasión de su aspiración al pontificado máximo– los cuales debieron desequilibrar de manera significativa su hacienda personal, impide considerarlo un *μεγαλοπρεπής* en el año 65 a.C. Además, si bien una circunstancia ajena a su voluntad como la limitación –arriba mencionada– del número de gladiadores que podían ser poseídos en Roma, trajo como consecuencia un gasto menor y, por tanto, el desequilibrio de sus finanzas hubiera terminado siendo de dimensiones más modestas, Julio César –en su alma– guardaba la intención de realizar un espectáculo grandioso, circunstancia reveladora de su desinterés por mantener la debida proporción entre sus bienes y sus gastos, lo cual no correspondía con una persona poseedora, en su alma, de la *μεγαλοπρέπεια*.

<sup>35</sup> Ello se deduce del hecho de haber mencionado a éste como único ejemplo de donde debían ser tomados los recursos.

<sup>36</sup> Tal idea se concluye a partir de que el patrimonio personal fue mencionado por el Estagirita solamente como un ejemplo de donde debían tomarse tales recursos, dando a entender la existencia de otros.

## 5. CONCLUSIÓN

- 52 XXI. Julio César, durante su dilatada vida política, llevó a cabo un conjunto de evergesías entre las cuales estuvieron las realizadas en el ejercicio de su condición de edil en el año 65 a.C., que comprendieron no solamente la ejecución de importantes obras sino también el ofrecimiento de grandes espectáculos públicos. Estos actos munificentes poseían para aquel ambicioso político romano un carácter instrumental, ya que su finalidad era utilizarlos tanto para incrementar su prestigio entre las gentes, como para apuntalar su carrera pública –objetivos estos que, a su vez, se encontraban estrechamente relacionados–.
- 53 Estas actividades fueron expresión de una práctica plenamente instituida en el mundo romano en los días en que Julio César desarrolló sus gestiones políticas, sin embargo, aquéllas superaron a las efectuadas por muchos otros, entre ellos quienes desempeñaron la edilidad previamente, es decir, si bien desde un punto de vista cualitativo tales evergesías cesarianas no difirieron de las efectuadas por otros romanos, cuantitativamente –es decir, por la magnitud de las cantidades de dinero invertido– aquéllas de Julio César superaron a éstas con creces –incluyendo a las realizadas por sus predecesores en el cargo–.
- 54 Aristóteles eligió a la virtud como tema central de su *Ética Nicomáquea* lo cual le permitió tratar, en las líneas que componen tal obra, acerca de algunas virtudes éticas vinculadas con la erogación de riqueza, llamadas *ἐλευθεριότης* y *μεγαλοπρέπεια* –aunque aquél admitió la existencia de otra, la *δικαιοσύνη* o *justicia*, la cual no ha sido tema de las presentes líneas–. Al tratar de determinar si los actos munificentes llevados a cabo por Julio César durante el año 65 a.C., correspondieron a una persona en cuya alma estuvieran alojadas las recién mencionadas virtudes –señaladas por el Estagirita–, es necesario señalar no solamente que tales actos evergéticos, por implicar erogaciones de dinero, estaban vinculados con la *ἐλευθεριότης* y la *μεγαλοπρέπεια* –en su condición de virtudes referidas a la riqueza–, sino además tal relación queda en clara evidencia al observar los siguientes aspectos: por una parte, aquellas evergesías obedecieron a decisiones –tomadas por Julio César– producto de un conjunto de juicios y silogismos los cuales permiten señalar su carácter racional, y por otra, fueron también actos voluntarios debido a que sobre aquél no fue ejercida coacción ni violencia alguna para ejecutarlas, es decir, Julio César no las realizó contra su deseo –afirmación deducida del hecho de ellas haber atendido, principalmente, algunas de sus más anheladas metas personales–.
- 55 Ahora bien, las grandes magnitudes de riqueza por Julio César invertidas con ocasión de la realización de tales *evergesías* autorizaron la indagación acerca de si él albergaba, en su espíritu, no simplemente a la *ἐλευθεριότης* sino a la *μεγαλοπρέπεια*, circunstancia la cual permitió determinar que aquéllas fueron oportunas, duraderas –al menos, en el caso de las obras–, y de interés público.

- 56 Por otra parte, Julio César también reunía en su persona algunas características del *μεγαλοπρεπής* –señaladas por el Estagirita– como eran, en primer lugar, su noble origen y, en segundo lugar, su capacidad de percibir lo oportuno.
- 57 Sin embargo, este importante personaje de la historia romana –e incluso, de la universal– no puede ser considerado poseedor de tales *ἀρεταί* en aquel año 65 a.C., por haber incurrido en deudas de importante magnitud con motivo de los actos munificentes realizados durante su edilidad, las cuales a pesar de no haber alcanzado exorbitantes y gigantescas proporciones implicaban, por un lado, que su patrimonio personal –aunque no era insignificante– carecía de los recursos económicos suficientes para afrontar los grandes gastos causados por aquellas evergesias y, por otro lado, un desequilibrio de su hacienda –circunstancia condenada por el Estagirita–.
- 58 A ello debe agregarse la consideración de que si bien, durante el ejercicio de su condición de edil, sus erogaciones por motivo de la realización de actos munificentes no fueron tan altas debido a circunstancias como la limitación legal del número de gladiadores que podían ser poseídos en Roma, la existencia en su alma del anhelo de efectuar un espectáculo de muy grandes dimensiones revelan su desinterés tanto por mantener la debida proporción entre sus bienes y sus gastos, como por asumir deudas adecuadas a la magnitud de su patrimonio personal, lo cual no correspondía con una persona en cuya alma estuviese presente la *μεγαλοπρέπεια*.

## 6. BIBLIOGRAFÍA

### *Autores de la Antigüedad:*

- ASCONIUS (1907), *In Senato contra L. Pisonem*, A. Curtis Clark (ed.), *Q. Asconii Pediani. Orationum Ciceronis. Quinque enarratio*, E Typographeo Clarendoniano, Oxford.
- ARISTOTELES (1894), *Ethica Nicomachea*, J. Bywater (ed.), *Aristotle's Ethica Nicomachea*, Clarendon Press, Oxford.
- (1924), *Metaphysica*; W. D. Ross (ed.), *Aristotle's Metaphysics*, Clarendon Press, Oxford.
- CAESAR (1901), *De Bello Civili*; R. Du Pontet (ed.), *C. Iuli Caesaris Commentariorum, pars posterior*, E Typographeo Clarendoniano, Oxford.
- CICERO (1908), *In L. Catilinam orationes*, A. Curtis Clark (ed.), *M. Tulli Ciceronis Orationes*, E Typographeo Clarendoniano, Oxford.
- (1959), *De Legibus*, Georges de Plinval (ed.), Belles Lettres, París.



- DIO CASSIUS (1914), *Historiae Romanae*, T. E. Page, Litt. D. y W. H. D Rouse (eds.), *Dio's Roman History*, William Heinemann & The Macmillan, London & New York.
- PLUTARCHUS (1914), *Cimon*, E. Perrin (ed.), *Plutarch's Lives*, Harvard University Press, Cambridge.
- (1919), *Caesar*, E. Perrin (ed.), *Plutarch's Lives*, Harvard University Press, Cambridge.
- (1932), *Crassus*, T. E. Page (ed.), *Plutarch's Lives*, William Heineman LTD, London & New York.
- SALLUSTIUS (2013), *De Coniuratione Catilinae*, J. C. Rolfe (ed.), *The War with Catiline. The War with Jugurtha*, Harvard University Press, Cambridge & London.
- SUETONIUS (1979), *Divus Iulius*, G. P. Goold (ed.), *Suetonius*, Harvard University Press, Cambridge.
- VELLEIUS PATERCULUS (1956), *Historia Romana*, T. E. Page (ed.), *Compendium of Roman History*, Harvard University Press, Cambridge.

*Autores modernos y contemporáneos:*

- AMELA VALVERDE, L. (2013), "De nuevo sobre el denario de César con elefante (RRC 443/1)", *Minerva*, 26, 145-162.
- AMMERMAN, A. J. (1990), "On the Origins of the Forum Romanum", *American Journal of Archaeology*, 94, nº 4, 627-645.
- ANDREAU, J.; MAUCOURANT, J. (1999), "À propos de la rationalité économique dans l'Antiquité gréco-romaine. Une interprétation des thèses de D. Rathbone (1991)", *Topoi*, nº 9-1, 47-102.
- ANDREAU, J.; SCHNAPP A. y SCHMITT-PANTEL, P. (1978), "Paul Veyne et l'évergétisme", *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, nº 2, 307-325.
- ANDREU PINTADO, F. J. (2001a), "Algunas consideraciones sobre la liberalitas en el De Officiis de Cicerón", *Anuario Filosófico*, nº 34, 541-554.
- (2001b), "Sobre el concepto de evergetismo en época romana a través de los autores latinos", *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, Madrid, 33-38.
- (2004), *Munificencia pública en la Provincia Lusitania (siglos I-IV d.C.)*, Institución "Fernando el Católico", Zaragoza.
- (2006), "Munificencia y Promoción Política de las élites hispanas en época flavia: ideología y procedimientos", J. F. Rodríguez Neila y E. Melchor Gil (eds.), *Poder Central y Autonomía Municipal: la proyección pública de las élites romanas de Occidente*, Universidad de Córdoba, Córdoba, 385-415.
- ARAOS SAN MARTÍN, J. (2003), "La ética de Aristóteles y su relación con la ciencia y la técnica", *Revista electrónica diálogos educativos*, 3, nº 6, 13-38.

- ARRAYÁS MORALES, I. (2010-2011), "Las guerras mitridáticas y el desarrollo de la diplomacia con Roma. Evergetismo y defensa de las póleis minorasiáticas", *Faventia*, 32-33, 73-85.
- BARDET, S. (2012), "Flavius Josèphe et l'évergétisme: un regard juif sur un échange pervers", *Kentron*, nº 28, 89-110.
- BELL, A. (2004), *Spectacular Power in the Greek and Roman City*, Oxford University Press, Oxford.
- BORISONIK, H. G. (2011), "Ergón y areté en la filosofía política de Aristóteles", *Problemata: Revista Internacional de Filosofía*, 2, nº 2, 99-114.
- BOULANGER, A. (1923), *Aelius Aristide et la sophistique dans la province d'Asie au IIe siècle de notre ère*, De Boccard, París.
- BROADIE, S. W. (1991), *Ethics with Aristotle*, Oxford University Press, New York & Oxford.
- CABRERO PIQUERO, F. J. y FERNANDEZ URIEL, P. (2010), "Política belicista de César en Hispania", A. Moreno Hernández (ed.), *Julio César: textos, contextos y recepción: de la Roma clásica al mundo actual*, Uned, Madrid, 235-263.
- CANFORA, L. (2000), *Julio César. Un dictador democrático*, 2ª ed., Ariel, Barcelona.
- CANTACUZ, A. (2016), "Euergetism/Benefactors and oil donation in Ionia in the Hellenistic and Roman period", J. T. Karlovitz (ed.), *Some Studies of Economics Changes*, International Research Institute, Komárno, 2016.
- CARCOPINO, J. (2004), *Julio César*, Rialp, Barcelona.
- CLAUDON, J-F. (2015), *Les ambassades des cités grecques d'Asie Mineure auprès des autorités romaines. De la libération des Grecs à la fin du Haut-Empire (196 av. J.-C. - 235 apr. J.-C.)*, vol. 1, École doctorale de l'École Pratique des Hautes Études, París.
- COARELLI, F. (1985), *Il Foro Romano. Periodo repubblicano e augusteo*, Quasar, Roma.
- (2007), *Rome and environs. An archaeological guide*, University of California Press, Berkeley & Los Angeles.
- COLLINS, J. H. (1955), "Caesar and the Corruption of Power", *Historia: Zeitschrift für Alte Geschichte*, nº 4, 4, 445-465.
- DENNISON, W. (1908), "The Roman Forum as Cicero Saw It", *The Classical Journal*, nº 3, 8, 318-326.
- DÍAZ TOLOSA, I. (2010), "Las magistraturas, pilar fundamental de la República romana", *Tradición y Saber*, 7, nº 7, 95-114.
- FALCON, A. (2016), "Aristotelianism in the First Century B.C.", K. N. Demetriou (ed.), *Brill's Companion to the Reception of Aristotle in Antiquity*, Brill, Leiden & Boston, 101-119.
- FERRERO, G. (1952), *Grandeza y Decadencia de Roma. I. La Conquista*, Siglo Veinte, Buenos Aires.

- FOWLER, W. W. (1891), *Julius Caesar and the foundation of the roman imperial system*, G.P. Putnam's sons, The Knickerbocker Press, New York & London.
- FRASER, I-S. (2015), "Le culte des citoyens bienfaiteurs dans les cités grecques d'Asie Mineure au Ier siècle a.C. Fondements culturels et sociopolitiques", investigación perteneciente a la Maîtrise en Études Anciennes, Université Laval, Québec.
- FREDE, D. (2013), "The political character of Aristotle's ethics", M. Deslauriers y P. Destree (eds.), *The Cambridge Companion to Aristotle's Politics*, Cambridge University Press, Cambridge, 14-37.
- GARCÍA SÁNCHEZ, J. y LÓPEZ GARCÍA, A. (2015), "Las bibliotecas del oriente romano como Heroa. Evergetismo cultural y propaganda familiar", *Espacio, tiempo y forma. Historia Antigua*, nº 28, 39-64.
- GARVER, E. (2006), *Confronting Aristotle's Ethics: ancient and modern morality*, The University of Chicago Press, Chicago & London.
- GELZER, M. (1968), *Caesar. Politician and Statesman*, Harvard University Press, Cambridge.
- GOLDSWORTHY, A. (2006), *Caesar. Life of a colossus*, Yale University Press, New Haven.
- GOTTLIEB, P. (2009), *The virtue of Aristotle's Ethics*, Cambridge University Press, Cambridge & New York.
- GYGAX, M. D. (2006), "Contradictions et asymétrie dans l'évergétisme grec: bienfaiteurs étrangers et citoyens entre image et réalité", *Dialogues d'histoire ancienne*, nº 32, 1, 9-23.
- HAINAMAN, R. (2009), "Voluntary, Involuntary, and Choice", G. Anagnostopoulos (ed.), *A Companion to Aristotle*, Wiley-Blackwell, Malden & Oxford, 483-497.
- HARDY, E. G. (1917), "The Catilinarian Conspiracy in Its Context: A Re-Study of the Evidence", *The Journal of Roman Studies*, nº 7, 153-228.
- HOWORTH, H. H. (1907), "The Rise of Gaius Julius Caesar, with an Account of His Early Friends, Enemies, and Rivals. Part I", *Transactions of the Royal Historical Society*, 3ª serie, nº 1, 33-97.
- HURTADO AGUÑA, J. (2000-2001), "Las magistraturas locales en las ciudades romanas del área septentrional del Conventus Carthaginensis", *Lucentum*, nº 19-20, 5-23.
- HUTCHINSON, D. S. (1995), "Ethics", J. Barnes (ed.), *Cambridge Companion to Aristotle*, Cambridge University Press, Cambridge, 195-232.
- JACQUES, F. (1984), *Le privilège de liberté. Politique impériale et autonomie municipale dans les cités de l'Occident Romain (161-244)*, École Française de Rome, Roma.
- JÁRREGA DOMÍNGUEZ, R. (2007), "La actuación política de Julio César: ¿proyecto o adaptación? ¿modelo helenístico o tradición romana?", *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, nº 19, 35-76.
- JELF, W. E. (1856), *Notes to Aristotle's Ethics*, John Henry & James Parker, Oxford.
- KAMM, A. (2006), *Julius Caesar: a life*, Routledge, London & New York.

- KENNY, A. (1978), *The Aristotelian Ethics. A study of the relationship between the eudemian and nicomachean ethics of Aristotle*, Clarendon Press, Oxford.
- (1979), *Aristotle's theory of the will*, Duckworth, Gloucester.
- KOSMAN, A. (2014), *Virtues of thought. Essays on Plato and Aristotle*, Harvard University Press, Cambridge & London.
- LAURENCE, R. (1999), *The roads of Roman Italy. Mobility and Cultural Change*, Routledge, Londres.
- LE GLAY, M. (1990), "Évergétisme et vie religieuse dans l'Afrique romaine", *L'Afrique dans l'Occident romain (Ier siècle av. J.-C. - IVe siècle ap. J.-C.)*, Actes du colloque de Rome (3-5 décembre 1987), École Française de Rome, Rome, 77-88.
- LINDERSKI, J. (1972), "The Aedileship of Favonius, Curio the Younger and Cicero's Election to the Augurate", *Harvard Studies in Classical Philology*, 76, 181-200.
- MAC BAIN, B. (1980), "Appius Claudius Caecus and the Via Appia", *The Classical Quarterly*, New Series, 30, n° 2, 356-372.
- MARIN, P. (2009), *Blood in the Forum. The Struggle for the Roman Republic*, Continuum, London & New York.
- MARROU, H.-I. (1948), *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, Seuil, Paris.
- (1964), *Histoire de l'éducation dans l'Antiquité*, 6<sup>a</sup> ed., Seuil, Paris.
- MC INERNY, R. (1987), "La importancia de la Poética para entender la Ética aristotélica", *Anuario Filosófico*, 20, n° 2, 85-94.
- MELCHOR GIL, E. (1994), "Consideraciones acerca del origen, motivación y evolución de las conductas evergéticas en Hispania Romana", *Studia Historica-Historia Antigua*, n° 12, 61-81.
- (1999), *La munificencia cívica en el mundo romano*, Arco Libros, Madrid.
- MIGEOTTE, L. (1995), "Les finances publiques des cités grecques: bilan et perspectives de recherche", *Topoi*, 5/1, 7-32.
- MINGOIA, V. (2004), "Evergetismo relativo agli edifici da spettacoli romani. Una rassegna di testi epigrafici della Betica", *Romula*, n° 3, 219-238.
- MÜLLER, Ch. (2011), "Évergétisme et pratiques financières dans les cités de la Grèce hellénistique", *Revue des Études Anciennes*, 113, n° 2, 345-363.
- NATALI, C. (2013), *Aristotle: his life and school*, Princeton University Press, Princeton & Oxford.
- NIPPEL, W. (1984), "Policing Rome", *The Journal of Roman Studies*, 74, 20-29.
- NOVILLO LÓPEZ, M. A. (2009), "Las mujeres en la vida de C. Julio César: amor e interés", *Herakleion*, 2, 93-105.
- (2010), "Cn. Pompeyo Magno y C. Julio César: dos objetos de estudio en la historiografía moderna", *Florentia Iliberritana*, 21, 247-260.
- OPPERMANN, H. (2004), *Julio César, Folio*, [s/l].

- OLIVER, G. J. (2007), *War, Food, and Politics in Early Hellenistic Athens*, Oxford University Press, Oxford.
- OWENS, J. (1991), "Value and Practical Knowledge in Aristotle", J. P. Anton y A. Preus (eds.), *Essays in Ancient Greek Philosophy IV. Aristotle's Ethics*, State University of New York Press, Albany.
- PAKALUK, M. (2005), *Aristotle's Nicomachean Ethics. An Introduction*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PARENTI, M. (2003), *The Assassination of Julius Caesar. A People's History of Ancient Rome*, The New Press, New York & London.
- PLÁCIDO, D. y FORNIS, C. (2011-2012), "Evergetismo y relaciones clientelares en la sociedad ateniense del siglo IV a.C.", *Dialogues d'histoire ancienne*, nº 37, 2, 19-47.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2001), *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed., [s/l].
- REEVE, C. D. C. (2012), *Action, contemplation, and happiness: an essay on Aristotle*, Harvard University Press, Cambridge & London.
- REIX, A. (1978), "Paul Veyne, Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique", *Revue Philosophique de Louvain*, nº 76, 29, 133-135.
- RICHARDSON LEAR, G. (2004), *Happy Lives and the Highest Good. An essay on Aristotle's Nichomachean Ethics*, Princeton University Press, Princeton.
- RODRIGUE, L. (2006), "La générosité chez Aristote, médiété nicomachéenne et eudémienne", *Revue de Philosophie Ancienne*, 24, nº 2, 93-116.
- RODRÍGUEZ NEILA, J. F. (2003), "Políticos municipales y gestión pública en la Hispania romana", *Polis, Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, nº 15, 161-197.
- ROSIVACH, V. (1991), "Some Athenian Presuppositions about 'The Poor'", *Greece & Rome*, 2ª serie, 38, nº 2, 189-198.
- ROSS, D. (1995), *Aristotle*, 6ª ed., Routledge, London & New York.
- RYAN, F. (1995), "Three aedileships: Philippus, Cotta, Curio", *Acta Classica*, 38, 97-102.
- SAUVE MEYER, S. (2006), "Aristotle on the Voluntary", R. Kraut (ed.), *The Blackwell Guide to Aristotle's Nicomachean Ethics*, Blackwell Publishing, Padstow, 137-157.
- SCHMITT PANTEL, P. (1992), *La cité au banquet. Histoire des repas publics dans les cités grecques*, École Française de Rome, Roma.
- SCULLARD, H. H. (1982), *From the Gracchi to Nero. A history of Rome from 133 B.C. to A.D. 68*, Routledge, London & New York.
- SENRA VARELA, A. y FERREIRO LÓPEZ, M. (1988-1989), "Observaciones a propósito de las enfermedades de Julio César", *Anales de la Universidad de Cádiz*, nº 5-6, 193-204.
- SHERMAN, N. (1989), *The fabric of character: Aristotle's theory of virtue*, Clarendon Press, Oxford.
- SILBER, I. F. (2004), "Entre Marcel Mauss et Paul Veyne: pour une sociologie historique comparée du don", *Sociologie et sociétés*, nº 36, 2, 189-205.

- SLOTE, M. (2010), *Essays on the history of ethics*, Oxford University Press, Oxford & New York.
- STEEL, C. E. (2009), "Friends, Associates, and Wives", M. Griffin (ed.), *A companion to Julius Caesar*, Wiley-Blackwell, Oxford & Malden, 112-125.
- STRONG, D. E. (1968), "The administration of public building in Rome during the Late Republic and Early Empire", *Bulletin of the Institute of Classical Studies*, nº 15, 97-109.
- SUÁREZ PIÑEIRO, A. M. (1997), "César: ¿un político "popular"?", *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica*, nº 9, 249-275.
- SUMI, G. S. (2005), *Ceremony and Power. Performing Politics in Rome between Republic and Empire*, The University of Michigan Press, Ann Arbor.
- SWAIN, H. y DAVIES, M. E. (2010), *Aspects of Roman History, 82 BC- AD 14*, Routledge, London & New York.
- TABOSA, A. (1987), *Da representação política na Antigüedad Clássica*, UFC, Fortaleza.
- TATUM, W. J. (2006), "The final crisis", N. Rosenstein, y R. Morstein-Marx (ed.), *A Companion to the Roman Republic*, Blackwell Publishing, Oxford & Malden, 190-211.
- TAYLOR, L. R. (1939), "Cicero's Aedileship", *The American Journal of Philology*, 60, nº 2, 194-202.
- (1941), "Caesar's Early Career", *Classical Philology*, nº 36, 2, 113-132.
- (1957), "The Rise of Julius Caesar", *Greece & Rome*, nº 4, 1, 10-18.
- TESSITORE, A. (1996), *Reading Aristotle's Ethics: virtue, rhetoric, and political philosophy*, State University of New York Press, Albany.
- URMSON, J. O. (1995), *Aristotle's Ethics*, Blackwell, Oxford-Cambridge.
- VEYNE, P. (1976), *Le pain et le cirque. Sociologie historique d'un pluralisme politique*, Seuil, París.
- VÖSSING, K. (2012), "Les banquets dans le monde romain: alimentation et communication", *Dialogues d'histoire ancienne*, nº 7, 117-131.
- WATKIN, D. (2009), *The Roman Forum*, Harvard University Press, Cambridge.
- WILLIAMS, B. (1980), "Justice as a Virtue", A. Oksenberg Rorty, (ed.), *Essays on Aristotle's Ethics*, University of California Press, Los Angeles.
- WISEMAN, T. P. (1970), "Roman Republican Road-Building", *Papers of the British School at Rome*, 38, 122-152.
- ZUIDERHOEK, A. (2009), *The politics of munificence in the Roman Empire. Citizens, Elites and Benefactors in Asia Minor*, Cambridge University Press, New York.